

# Un enfoque cultural de la terminología

Marcel Diki-Kidiri<sup>1</sup>

Rodrigue Bigoundou<sup>2</sup>  
Traductor

**Resumen:** Desarrollar las lenguas africanas para hacerlas aptas a expresar todas las realidades del mundo moderno en general y del África de hoy en particular, requiere necesariamente la realización de un trabajo importante en terminología y en neología, en todos los ámbitos del conocimiento y de especialidad. Pero tal trabajo exige un nuevo método de investigación basado en un enfoque cultural de la terminología. Este enfoque nos obliga a reconsiderar de otra manera algunos aspectos de la teoría terminológica clásica, con el objeto de hacerla evolucionar.

**Palabras clave:** Terminología; método; teoría; cultura; representación; denominación.

## 1. Introducción

En nuestra aproximación, la comunidad cultural está en el centro de la reflexión. Su visión del mundo es la que determina su forma de clasificar, ordenar, nombrar y categorizar todo lo que percibe o concibe, incluso, su propia identidad. En cambio, todo conocimiento adquirido, sea como sea, contribuye a forjar la visión del mundo del hombre social. El movimiento dialéctico permanente entre la herencia cultural y el temor a lo nuevo es precisamente el motor de la renovación de conocimientos, en una comunidad cultural determinada. Colocada en este movimiento dialéctico, la terminología se convierte en una disciplina, no sólo de construcción del saber, sino también de su apropiación a una cultura particular. En consecuencia, debería tener en cuenta las dimensiones socioculturales, históricas, fenomenológicas y psicológicas, al menos, igual que lo hace con las dimensiones lingüísticas y técnicas, en sus fundamentos teóricos y en sus métodos. Por tanto, este procedimiento nos conduce hacia una nueva concepción de la terminología más interdisciplinaria y más general en cuanto ciencia del lenguaje.

## 2. Presentación del planteamiento

Si nos fijamos en su historia y su contexto industrial de propagación, la terminología clásica está muy orientada hacia una investigación para la armonización y la normalización. Un enfoque cultural como el que preconizamos aquí contribuye a la recién corriente sociocognitiva de la investigación terminológica y que tiene en cuenta, cada vez más, la diversidad cultural en el propio proceso de elaboración de la terminología como ciencia del lenguaje. Esto nos obliga a establecer una metodología más apropiada al procedimiento utilizado, para asegurar una producción óptima de los términos como productos de los lenguajes culturalmente integrados.

## 3. Objetivos

De entrada, nuestro estudio tiene dos objetivos principales:

- Contribuir al desarrollo de una teoría terminológica que tenga en cuenta la diversidad cultural salvaguardando las necesidades de identidad de cualquiera de las diferentes comunidades humanas. Esta teoría que podría llamarse «terminología cultural» se acopla, tanto con la «socioterminología» que describe François Gaudin (1993, 1993a) de la Universidad de Rouen, como con la «terminología sociocognitiva» elaborada por Rita Temmermann<sup>3</sup> y otros enfoques convergentes (Cabré 1995 y aquí mismo; Lara 1999; Corbeil 1999).
- Desarrollar una metodología acorde con la elaboración, la producción e implantación de terminologías para la promoción efectiva de las lenguas y culturas africanas, entre otras.

<sup>1</sup> (2000). «Une approche culturelle de la terminologie», *Terminologies Nouvelles*. págs. 27-30, Editorial "Le Rifal".

<sup>2</sup> *Attaché de Recherche à l'IRSH, Centre National de la recherche Scientifique et Technologique (CENAREST)*. (Libreville - Gabon)

<sup>3</sup>

#### 4. La cultura

Teniendo en cuenta que la cultura es el pilar de nuestro enfoque, tenemos la obligación de aportar una definición de ella que nos permita, por lo menos, alcanzar con más garantías nuestros objetivos terminológicos. Para nosotros, la cultura es el conjunto de las experiencias vividas, de las producciones realizadas y de los conocimientos generados por una comunidad humana que vive en un mismo espacio y en una misma época. Esto significa que existe, por una parte, una diversidad de culturas tanto en el espacio como en el tiempo y, por otra parte, hay un grosor de la cultura que permite a las diversas experiencias y diversos conocimientos sedimentarse en los archivos de la memoria colectiva.

Estos archivos representan tantas referencias simbólicas comunes a partir de las cuales los miembros de una misma comunidad cultural pueden entenderse cuando comunican entre ellos. Obviamente, las palabras, los gestos, los comportamientos, las situaciones, todo se interpreta de forma más adecuada y se entiende con más facilidad cuando la gente comparte las mismas referencias simbólicas. En el caso contrario, es necesario pedir explicaciones para eliminar los malentendidos y las incomprensiones. Por tanto, la cultura es como un microcosmo, pudiendo parecer extraño desde el exterior, pero que al mismo tiempo es «totalitariamente» coherente desde el interior, porque rige de forma absoluta la totalidad de la relación del hombre durante su existencia y, por consiguiente, su visión del mundo.

#### 5. El movimiento dialéctico de la cultura y de la cognición

Dado que la cultura rige la relación del hombre durante su existencia y condiciona su visión del mundo, ¿cómo puede el hombre apropiarse un nuevo conocimiento? En otras palabras, ¿cómo integra en su cultura una realidad hasta entonces desconocida por él mismo?

La observación empírica de varios ejemplos nos permite constatar que cada vez que el hombre se confronta a una nueva realidad, de cualquier tipo que sea, busca de manera espontánea, en los archivos de su cultura, los arquetipos referenciales que le permitirán, *a priori*, interpretar esta novedad. Cuando lo consigue integra una nueva realidad en su base de experiencias y de conocimientos. Si no lo consigue, su encuentro con esta novedad queda archivado y la nueva realidad es, a pesar de todo, guardada en el «cajón» de curiosidades externas a la coherencia interna de la cultura. En todo caso, la cultura conserva una huella de este encuentro en su memoria colectiva y, por tanto, estará a la fuerza modificada, incluso si en apariencia llega a conservar toda su integridad.

Existe pues, para así llamarlo un movimiento respiratorio del microcosmo cultural y cuya primera fase es el análisis y la identificación de una nueva realidad, de cualquier tipo que sea, a partir de los conocimientos almacenados en la cultura y la segunda fase es la apropiación acertada o no de la novedad en la cultura y que ha sido necesariamente modificada, independientemente del grado de esta modificación. Una vez añadida a la cultura, la nueva realidad pierde su carácter novedoso para incrementar las bases de experiencias y conocimientos de la materia colectiva y convertirse también en un arquetipo que se pueda explotar para nuevas apropiaciones.

#### 6. La diversidad en la observación de lo real

Sin poner en tela de juicio la existencia en sí de una realidad objetiva independientemente de la visión que el hombre tiene de ella, varios trabajos han apoyado ampliamente la hipótesis según la cual el hombre no puede acceder a este mundo real nada más que a través de las representaciones mentales y culturalmente condicionadas. La representación de la realidad se hace, a menudo, de forma muy distinta de una cultura a otra, dando lugar a conceptos específicos en cada cultura. Por ejemplo, sabemos que en varias lenguas africanas que comparten la misma zona cultural, los colores están generalmente clasificados en tres categorías que podríamos designar en español por el «oscuro», el «claro» y el «vivo o llamativo». Mientras que en las culturas europeas, los mismos colores están clasificados como una sucesión de tintes individuales, igual que lo demuestra el cuadro de Mendeleiev o la agrupación de los colores del arco iris. Se trata de una diferenciación que se produce en la conceptualización de los colores y no en su percepción psicofisiológica. Del mismo modo, hemos podido notar en el transcurso de nuestras investigaciones en terminología, que un mismo producto tecnológico elaborado en una cultura determinada e importado en otra cultura, no la integra sino a través de un proceso de reconceptualización vinculado al fenómeno de adquisición de la novedad descrita más arriba.

Sólo para dar un solo ejemplo (aunque tenemos centenares), la elección de la pareja *logiciel* y *matériel* para la traducción en francés de *software* y *hardware* ha necesitado un largo trabajo de reconceptualización en el cual otras trece parejas candidatas han sido eliminadas. La concepción anglosajona distribuye los componentes de los recursos informáticos en «panoplia o soporte blando» y «panoplia o soporte duro». La contraposición *soft/hard* constituye en sí una clasificación cultural. Ni la banda magnética ni el disquete que estaban utilizados hace pocos años para proteger los programas y los datos formaban parte de la «panoplia o soporte blando», aun cuando podían considerarse opuestos al «disco duro» (*hard disk*). Los francófonos han tenido que reconceptualizar las cosas en función de su forma de pensar, cuya referencia simbólica cartesiana en su memoria colectiva está puesta por delante de manera oportuna. El *software* es, pues, categorizado como todo lo que genera y rige el desarrollo lógico de las operaciones ejecutadas por la máquina informática. Éste último, al estar fácilmente categorizado como material, la creación del neologismo *logiciel* a partir de la palabra *logique* y del sufijo *-iel* de *material* no podía encajar mejor, puesto que en definitiva, el término que ha sido inventado es perfectamente coherente con el funcionamiento de la lengua francesa.

## 7. Repaso de algunas nociones fundamentales

### 7.1. El signo lingüístico y el término

Si el signo lingüístico es claramente aleatorio cuando se considera nada más que la relación del significante al significado, puede ser motivado y, de hecho, suele serlo cuando se convierte en un término, en una denominación técnica puesto que responde a la necesidad de elegir un concepto en el que hemos pensado antes. Al convertirse en un término, el signo lingüístico no deja por ello de ser un signo lingüístico. Es pues necesario definir de nuevo el signo lingüístico como una unidad que tiene tres componentes: el *significante*, el *significado* y el *concepto*. Esta distinción tripartita permite abordar los análisis centrados en el significante (morfología, reglas de formación de palabras, sinónimos, homónimos, etc.), los que se centran en el significado (polisemia, metáfora, metonimia, sentido figurado, significación, interpretación, etc.) y los que se centran en el concepto (definición, tipología, representación, cognición, etc.). Varios estudios pueden desarrollarse sobre cada uno de estos componentes del signo lingüístico y pueden ponerse de relieve propiedades particulares sin caer en una contradicción. Por ejemplo, tenemos el caso de la modulación de carácter aleatorio y motivado por el signo lingüístico. La diferenciación entre el significado y el concepto permite situar mejor las múltiples percepciones particulares de un mismo objeto. Estas percepciones están culturalmente motivadas, lo cual constituye la representación de su unidad ontológica independientemente de las visiones particulares.

### 7.2. La denominación

Varios aspectos teóricos y prácticos de la denominación han sido estudiados. Denominar un objeto, incluso en los campos especializados, no significa pegarle de forma aleatoria cualquier etiqueta. Ocurre, a menudo, que se recuperen términos antiguos, «olvidados» para introducirlos otra vez en nuevas realidades. Ocurre, incluso, que se elija una palabra exógena en lugar de su correcto equivalente en la lengua meta. Nos ocuparemos de estudiar el por qué y el cómo de este tipo de fenómenos y de varios otros procedimientos utilizados en la denominación. Un estudio se centrará en la *remotivación* y la *metaforización*, puesto que son procedimientos especialmente importantes en la denominación. Por último, estudiaremos la *formación de palabras* en relación a la denominación. Presentaremos una descripción completa de los mecanismos morfológicos de formación de palabras en las lenguas estudiadas (LO y LM). En efecto, un perfecto conocimiento de las reglas de formación de palabras es indispensable para una buena creación neológica, sobre todo, en terminología.

### 7.3. Lengua común y lengua especializada

Si se crea una palabra como *logiciel* para traducir *software* es, antes que nada, para poder hablar francés al referirse a la informática. El objetivo no es, por tanto, crear una lengua distinta del francés y que sea una especie de lengua de especialidad de la informática, sino dotar a la lengua francesa común de todo el arsenal terminológico y fraseológico necesario para la expresión de este campo de especialidad. El resultado es una lengua francesa más extendida y capaz de abarcar más ámbitos de experiencia y de conocimientos humanos, habida cuenta que la defensa de una corporación de especialistas es la de una identidad cultural más amplia, es decir, la de la totalidad de los locutores de la propia lengua general y

que la terminología garantiza, al tiempo que facilita la difusión de conocimientos. En consecuencia, las lenguas de especialidad no son más que variedades profesionales de los discursos dentro de una misma lengua común. Por tanto, deberíamos considerar lógicamente estas variedades profesionales como *discursos de especialidad* y no como lenguas de especialidad.

## 8. Metodología

Existen dos momentos en la metodología utilizada: el de la investigación y el de la producción de los términos.

a) La metodología de la investigación exige un trabajo pluridisciplinar en varias zonas culturales. Por tanto, la investigación incluirá la participación de lingüistas pero también la de especialistas de los campos tratados (médicos, informáticos, entomólogos, geógrafos, juristas, historiadores, etc.). Por otra parte, los ámbitos estudiados se reflejarán también en lenguas y culturas diferentes (en especial, los lenguajes europeos y las lenguas africanas, en lo que a nosotros concierne). Esto nos permitirá arrojar luz, tanto sobre las convergencias como sobre las especificidades culturales al comparar los resultados obtenidos en cada área cultural. Estas convergencias y especificidades culturales apoyan las elecciones terminológicas y sirven para facilitar o, en su caso, hacer más difícil la armonización, incluso la estandarización y hasta la normalización de los términos para un campo de especialidad determinado. Por último, la investigación tendrá, eminentemente, en cuenta estudios fundamentales actuales que se desarrollan en el ámbito de la cognición y de la antropología cultural, para afinar mejor su propio procedimiento en terminología.

b) La metodología de la producción terminológica seguirá los principios siguientes:

- Definir el marco social en el que el proyecto de producción terminológica va a desarrollarse. Este marco se define a través de dos dimensiones: la escala social (por ejemplo, cooperativa, pueblo, región, nacional, internacional, etc.) y el sector de actividad delimitado dentro del campo de especialidad (por ejemplo, en el ámbito de la agricultura, de la cultura del algodón, de las granjas de gallinas, de las enfermedades del ganado, etc.).
- Definir precisamente los objetivos del proyecto de producción terminológica en relación a un marco social delimitado, con el objeto de identificar a los usuarios últimos, a los locutores de la lengua meta con los cuales habrá que trabajar para generar o validar los términos.
- Trabajar de preferencia sobre el conjunto de los términos de un micro-sistema de conceptos dentro de un mismo campo, en vez de centrarse en las palabras aisladas.
- Estudiar para cada uno de los términos del micro-sistema su literatura, es decir, no sólo su etimología, sino sobre todo, su evolución semántica y los usos que han motivado esta evolución para resaltar las implicaciones culturales. Recomendamos llevar a cabo este estudio sobre la lengua de origen para establecer mejor la estructuración del micro-sistema tal y como se presenta en esa lengua.
- Mediante un estudio profundizado en la lengua de llegada y en la cultura de sus locutores nativos, recopilar todos los conceptos susceptibles de ser candidatos a convertirse en equivalentes de los del micro-sistema. Es indispensable llevar a cabo una estrecha colaboración con locutores nativos.
- Es necesario un análisis crítico de las palabras candidatas recopiladas, tanto desde el punto de vista de su formación, de sus connotaciones, como de su adecuación técnica a los conceptos de la lengua de origen que se pretende realizar en la lengua de llegada.
- En el caso de que la exploración de la lengua meta y de su cultura no diese el resultado esperado, habría que optar o bien por una creación neológica endógena, o bien por un préstamo. Para ello, un buen conocimiento de las reglas de formación de palabras en la lengua de llegada es absolutamente necesario.
- Debería poder evaluarse con los locutores nativos como con los expertos en el campo, el margen de tolerancia de las posibles diferencias entre el micro-sistema de origen y el micro-sistema meta (al que se llega), la accesibilidad, la flexibilidad y la facilidad del uso de los términos que han sido elegidos para la composición del micro-sistema de llegada.
- Por último, la normalización consistirá en juntar todos los términos de los micro-sistemas de un mismo ámbito y ponderarlos, seleccionando si es posible entre varios sinónimos o variantes posibles, un solo término para un mismo concepto. Esto constituye la última operación propia de producción terminológica.
- La estandarización implica la difusión de los términos normalizados, por todos los medios adecuados, en los contextos en que se utilizan. Por tanto, representa en sí una actividad muy

importante, puesto que si los términos normalizados no fueran efectivamente utilizados, la lengua meta no sería instrumentalizada y el objetivo de toda la actividad terminológica no se conseguiría.

## **9. Conclusiones: culturas africanas y tecnologías modernas**

África ofrece un marco privilegiado para la observación del fenómeno de la apropiación de las nuevas realidades, puesto que se encuentran en él a la vez tradiciones ancestrales muy ricas y vivas y, al mismo tiempo, una necesidad imperiosa de modernización que busca sus referencias en occidente, a causa de una colonización superada aunque bastante reciente. Hace mucho tiempo que el choque cultural cedió el lugar al multiculturalismo gracias a la presión ejercida por la circulación mundial de los productos manufacturados, de las ideas y de las tecnologías, de la información, etc. La necesidad que impone la integración de realidades tecnológicas procedentes de otras partes, en las culturas y, en particular, las lenguas africanas es, hoy día, un objetivo que se busca en todos los proyectos de desarrollo. Ha sido trabajando sobre este terreno que hemos decidido desarrollar este enfoque cultural de la terminología.